
RELACIONES ENTRE EDUCACION Y EMPLEO EN LA REPUBLICA DE CHILE

Ernesto Schiefelbein
Junio de 1975.

En este trabajo se presentan los resultados de nuevas tabulaciones de la muestra de ocupación e ingresos, del Gran Santiago, que obtuviera el Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile en 1970. Si bien desde esa fecha se han producido cambios importantes en el funcionamiento de la sociedad chilena, el examen de esta información puede permitir tener algunos puntos de referencia adicionales para examinar las relaciones entre educación y empleo en el país.

1. Perfil educativo de la muestra

El cuadro 1 revela que, entre los que trabajan más de 35 horas a la semana, los hombres tienen alrededor de un diez por ciento más años educación aprobados que las mujeres. La proporción de mujeres que trabajan jornadas de menos de 35 horas semanales es mayor que la de los hombres en cada uno de los grupos de edades. Las diferencias de esas proporciones tienden a aumentar con la edad.

Para ambos sexos se observa que los grupos de mayor edad (55 años y más) tienen, en promedio, menores niveles de educación que los de 25 a 54 años. Esto se puede explicar por la continua expansión que ha experimentado la educación en los últimos años. Llama la atención, en cambio, que las nuevas generaciones tengan menores niveles de educación que el promedio de la fuerza de trabajo y que una alta proporción trabaje menos de 35 horas a la semana.

Los que trabajan sólo parte de la jornada tienen un mayor nivel educacional. Este hecho sugiere que se trata de estudiantes que trabajan parte del tiempo. El grupo que trabaja más de 35 horas a la semana estaría constituido por la masa de obreros que ingresa tan pronto completan su educación primaria o básica, mientras que los que pertenecen a los niveles directivos ingresan más tarde, cuando han completado su formación educacional.

El grado de actividad de la mujer, entre las personas que trabajan más de 35 horas, es mucho mayor en las nuevas generaciones. En el grupo de menos de 25 años las mujeres alcanzan al 43 por ciento,

mientras que en el grupo de 35 años y más su proporción se reduce al 28 por ciento, y en el grupo intermedio alcanza a 33 por ciento. Puede que estos cambios sean el resultado de nuevas actitudes de la mujer frente al trabajo (y de una mayor educación) o que la mujer tienda a dejar de trabajar a medida que alcanza una mayor edad y, por ejemplo, deba realizar trabajos en el hogar y se encargue del cuidado de sus hijos.

El hecho de que las mujeres que trabajan menos de 35 horas tengan una mayor educación sugiere que incluyen una mayor proporción de mujeres de niveles socioeconómicos más altos. Esto indicaría que los padres financian su educación o que al casarse podrían dejar de trabajar, por contar sus maridos con mayores recursos económicos.

En el caso de los hombres, mayores de 25 años, los que no trabajan la jornada completa tienen una menor educación. Esto podría indicar, por el contrario de las mujeres, que tienen dificultades para obtener un trabajo por una mayor jornada.

2. Perfil educativo de los ocupados y desocupados

2. Perfil educativo de los ocupados y desocupados

En el cuadro 2 se observa que el nivel educacional de los ocupados con remuneración (8.6 y 8.3 para los hombres y 8.0 y 7.6 para las mujeres), supera al de las demás categorías, salvo los que "buscan trabajo por primera vez" o los "estudiantes". En este último caso se observa el efecto de la ampliación de las facilidades educacionales comentado anteriormente.

En el grupo de los "cesantes", los niveles educacionales de los varones son más homogéneos que los de las mujeres. Las mujeres "cesantes sin ingreso" que han estado desempleadas más de 12 semanas tienen niveles educacionales más altos que los varones.

El grupo de "cesantes con ingresos" se podría considerar como "trabajadores ocasionales". Su nivel educacional relativamente bajo permite suponer que realizan pequeños trabajos esporádicos principalmente de servicios.

Llama la atención el hecho de que los desempleados durante un período más largo tengan (en tres casos de los cuatro posibles) mayores niveles de educación. Esto se podría explicar en términos de que la mayor educación permite persistir en la búsqueda de empleos aún cuando existan dificultades para obtenerlos o que, alternativamente, los que tienen menor educación aceptan más fácilmente posiciones diferentes de las esperadas.

Los niveles de educación de los "cesantes sin ingresos", son inferiores en todos los casos, a los de los "ocupados sin remuneración", así como también lo son con respecto a los "inactivos no estudiantes". Lo importante de esta observación es que podría culpárse a la falta (relativa) de educación el hecho de está cesante. Lo que no se podría asegurar es que todos quedarán empleados al elevar los niveles de educación.

3. Nivel de educación y nivel de ingresos

En el cuadro 3 se presentan datos de educación, en cinco niveles, asociados con el promedio de ingreso obtenido en cada uno de los tramos correspondientes.^{1/} Es fácil constatar que, en el caso de los ocupados, a mayor educación se obtiene mayor nivel de ingreso. La misma relación aparece en el caso de los cesantes (varones) que tienen ingresos y en la mayor parte de los casos de los inactivos. El tipo de ocupación y el sexo, sin embargo, son extraordinariamente importantes para explicar las diferencias de ingresos de los diversos grupos.

La educación es evidentemente un factor positivo, pero interesa examinar el efecto de diversos tipos de educación, así como el de la edad. Los resultados se presentan en la tabla 4.

Con algunas pequeñas alteraciones, las tendencias, en cada grupo de edad, son crecientes al aumentar los niveles de educación. Se han seleccionado algunos niveles educacionales representativos para presentar en un gráfico los correspondientes niveles de salarios para diversos tramos de edades. Es interesante observar en el gráfico que los que han aprobado 11 a 12 años de estudios generales, obtienen menores ingresos que los que siguieron estudios de igual duración, pero en escuelas profesionales o técnicas. Esto contradice los resultados obtenidos hace algunos años en estudios de seguimiento de egresados de las escuelas profesionales y está de acuerdo con el reciente interés demostrado por los jóvenes para postular al ingreso a escuelas profesionales.

Existe alguna substitución entre experiencia y edad. Por ejemplo, los egresados de la educación secundaria (general) obtienen al cabo de veinte años de trabajo, ingresos similares a los que obtiene un recién egresado de la universidad. Algo parecido ocurre con los egresados del nivel primario y del medio.

^{1/} Más adelante se controlan los ingresos de acuerdo al número de horas trabajadas por semana.

Conclusiones

Se observa, en los datos examinados, que la educación está asociada en general, con la posibilidad de encontrar una ocupación y con un mayor nivel de ingresos. Cuando se definen los niveles de educación en forma más precisa se constata, además, que la educación técnica permite obtener remuneraciones más altas que las que permite obtener la educación de tipo general (en el mismo número de años de estudio).

Factores como el sexo y la edad tienen también efectos muy claros sobre los niveles de ingresos, lo que sugiere que, de alguna manera, la experiencia permite substituir en cierta medida a la educación.

El promedio de educación de los ocupados es levemente superior al promedio de la población, mientras que el promedio de los cesantes es bastante inferior. De allí que pueda atribuirse a la educación una parte de la explicación de la cesantía de una persona, aunque ella no explique, necesariamente, el monto total del desempleo. Por otra parte, un porcentaje alto de cesantes, tienen siete o más años de educación. Estos niveles les deberían permitir cumplir con los requisitos básicos para desempeñar un gran número de ocupaciones útiles para la sociedad o para recibir una formación acelerada que les permitiera aprender las correspondientes destrezas especializadas que se requieran.

No ha sido posible detectar niveles mínimos de educación necesarios para ingresar al mercado del trabajo. Entre uno y cinco grados aprobados de educación, las diferencias son bastante pequeñas y no reflejan, por lo tanto, serios impedimentos para ingresar a la fuerza de trabajo.

En resumen, si se desea asignar un rol más activo a la educación en la generación de empleos, sería necesario diseñar programas de formación acelerada que estimulen la formación de pequeños empresarios o trabajadores por cuenta propia.

CUADRO Nº 2

CHILE: NIVEL DE EDUCACION POR CADA TIPO DE SITUACION OCUPACIONAL Y SEXO

(En años de educación aprobados)

	HOMBRES				MUJERES				Total	
	25 a 54 años		Total		25 a 54 años		Total			
Ocupado										
—Con remuneración	8,6	(1.975)	8,3	(2.942)	8,0	(1.048)	7,6	(1.675)	8,0	(4.615)
—Sin remuneración	6,5	(4)	7,6	(32)	7,8	(61)	7,8	(81)	7,8	(113)
Desocupados										
Cesantes con ingreso										
—Desempleados menos de 12 semanas	5,0	(2)	5,3	(52)	4,0	(1)	4,9	(14)	5,2	(66)
—Desempleados más de 12 semanas			6,4	(51)	—		7,5	(8)	6,6	(39)
Cesantes sin ingresos										
—Desempleados menos de 12 semanas			6,1	(43)	—		6,4	(13)	6,2	(56)
—Desempleados más de 12 semanas			5,6	(79)	—		7,2	(35)	6,1	(114)
Buscan trabajo por primera vez										
—Desempleados menos de 12 semanas			8,1	(18)	—		7,7	(13)	7,9	(31)
—Desempleados más de 12 semanas			9,9	(19)	—		9,2	(19)	9,6	(38)
Inactivos										
Estudiantes										
—Inactivos	17,0	(1)	9,6	(545)	—		9,4	(651)	9,5	(1.196)
No estudiantes										
—Temporalmente inactivos	8,0	(3)	7,6	(109)	9,3	(4)	7,4	(68)	7,4	(117)
—Inactivos	8,5	(2)	7,1	(393)	1,0	(1)	6,7	(2.870)	6,7	(5.263)
T O T A L	8,5	(2.000)	8,2	(4.301)	8,0	(1.114)	7,5	(5.457)	7,7	(9.758)

FUENTE: Op. cit. Cuadro 1.

NOTA : En paréntesis se indica el número de casos. Promedios correspondientes a menos de cinco casos no son significativos.

CUADRO N° 3

CHILE, INGRESO SEMANAL POR NIVEL DE EDUCACION

(\$ por semana)

Educación	Ocupados	Cesantes (con ingresos)		No estudian		Estudiantes (Inactivos)	Total
		Menos de 12 semanas	Más de 12 semanas	Temporal- mente Inactivos	Inactivos		
Hombres							
— 1 a 3 años	923 (204)	375 (12)	180 (6)	695 (9)	698 (35)	600 (1)	829 (276)
— 4 a 6 años	1.105 (936)	431 (24)	309 (12)	742 (28)	731 (102)	10 (1)	1.032 (1.117)
— 7 a 9 años	1.421 (676)	602 (7)	493 (7)	1.299 (26)	1.069 (33)	330 (5)	1.374 (757)
— 10 a 12 años	2.719 (876)	2.147 (6)	858 (6)	2.317 (19)	1.950 (106)	464 (14)	2.580 (1.051)
— 13 años y más	6.450 (274)	— (—)	1.000 (1)	2.240 (10)	4.232 (23)	1.319 (14)	5.906 (323)
Promedio (en años de educación)	8,3	5,3	6,4	7,6	7,1	9,6	8,2
Mujeres							
— 1 a 3 años	621 (191)	— (—)	240 (1)	422 (4)	375 (74)	310 (1)	555 (82)
— 4 a 6 años	708 (576)	420 (12)	400 (2)	993 (15)	665 (202)	— (—)	697 (811)
— 7 a 9 años	862 (258)	200 (1)	483 (3)	530 (10)	1.117 (76)	436 (5)	897 (354)
— 10 a 12 años	1.338 (497)	— (—)	344 (3)	2.421 (18)	1.329 (153)	408 (6)	1.351 (680)
— 13 años y más	2.665 (132)	— (—)	— (—)	2.033 (3)	2.867 (19)	430 (10)	2.531 (165)
Promedio (en años de educación)	7,6	4,9	7,3	7,4	6,7	9,4	7,3

FUENTE: Tabulaciones adicionales realizadas por PREALC con los datos de la encuesta sobre ocupación e ingresos del Gran Santiago, en 1970, del Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile.

NOTA: En paréntesis se indica el número de casos. Promedios correspondientes a menos de 5 casos no son significativos.

CUADRO Nº 4

CHILE, NIVELES DE SALARIOS DE LOS OCUPADOS QUE TRABAJAN
MAS DE 20 HORAS A LA SEMANA

(\$ por semana)

Escolaridad aprobada	NIVELES DE EDAD										Total
	14 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39	40 - 44	45 - 49	50 - 54	55 - 59	60 - 69	
Años											
1 (general)	267 (3)	425 (2)	500 (1)	- (-)	1.010 (2)	- (-)	860 (3)	- (-)	768 (4)	- (-)	655 (15)
2 "	325 (6)	479 (15)	486 (9)	464 (5)	759 (6)	772 (10)	575 (2)	337 (3)	673 (3)	378 (4)	532 (64)
3 "	332 (26)	452 (34)	473 (25)	515 (10)	671 (27)	694 (27)	844 (15)	753 (13)	1.237 (13)	886 (7)	620 (198)
4 "	370 (20)	489 (39)	608 (29)	591 (27)	791 (30)	684 (27)	900 (18)	871 (18)	1.057 (8)	949 (8)	668 (225)
5 "	347 (33)	517 (35)	520 (24)	589 (24)	798 (21)	835 (15)	685 (12)	812 (5)	830 (4)	780 (5)	590 (178)
6 "	415 (58)	557 (148)	738 (102)	768 (86)	954 (99)	963 (64)	930 (62)	861 (45)	1.154 (41)	978 (27)	788 (738)
7 a 8 "	400 (57)	632 (91)	857 (58)	982 (39)	1.101 (40)	1.390 (25)	1.483 (20)	1.226 (14)	385 (2)	898 (4)	852 (350)
9 a 10 "	549 (27)	721 (77)	953 (74)	1.427 (50)	1.462 (53)	1.368 (37)	1.662 (31)	1.607 (23)	1.397 (10)	938 (8)	1.160 (391)
11 a 12 "	772 (14)	1.221 (84)	1.312 (85)	1.969 (76)	2.142 (66)	2.516 (47)	2.261 (46)	2.441 (33)	1.869 (18)	4.945 (11)	1.894 (482)
7 a 8 (técnica)	473 (3)	926 (20)	1.309 (16)	1.493 (15)	1.475 (4)	1.200 (2)	839 (5)	1.200 (2)	4.850 (4)	- (-)	1.375 (71)
9 a 10 "	360 (3)	848 (37)	1.394 (25)	1.843 (15)	1.912 (13)	1.560 (15)	1.893 (12)	2.307 (7)	1.400 (2)	5.000 (1)	1.461 (131)
11 a 12 "	663 (3)	1.074 (13)	1.417 (13)	3.000 (8)	2.917 (12)	2.602 (12)	5.500 (3)	1.627 (3)	2.867 (3)	2.100 (2)	2.205 (72)
13 a 14 "	- (-)	700 (4)	2.713 (8)	2.700 (5)	3.100 (1)	3.060 (5)	3.853 (3)	3.300 (1)	4.300 (1)	- (-)	2.711 (28)
13 a 14 (univer.)	- (-)	1.039 (7)	2.438 (10)	2.125 (4)	2.364 (7)	4.100 (5)	3.500 (5)	2.000 (2)	2.500 (2)	- (-)	2.469 (42)
15 a 16 "	- (-)	1.475 (13)	2.706 (18)	2.805 (10)	2.287 (15)	2.180 (5)	3.350 (2)	4.340 (5)	- (-)	3.600 (3)	2.545 (71)
17 a 18 "	- (-)	2.500 (5)	4.795 (21)	4.348 (18)	4.328 (22)	6.638 (16)	9.250 (10)	7.231 (13)	5.856 (9)	4.640 (5)	5.507 (119)
19 a 20 "	- (-)	- (-)	2.250 (2)	5.000 (5)	7.500 (3)	7.833 (3)	3.850 (2)	6.675 (4)	4.250 (2)	4.000 (1)	5.564 (22)
TOTAL	924 (255)	744 (624)	1.212 (520)	1.487 (397)	1.566 (426)	1.765 (315)	1.846 (251)	1.975 (191)	1.827 (126)	1.841 (186)	1.330 (3.202)

FUENTE: Tabulaciones adicionales preparadas por PREALC con los datos de la encuesta sobre ocupación e ingresos del Gran Santiago realizada en 1970 por el Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile.

NOTA : En paréntesis se indica el número de casos. Promedios correspondientes a menos de 5 casos no son significativos.